

SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes. 4 rs.

ULTRAMAR.

Un trimestre. 20 rs.

EL PROGRESO,

PERIODICO BISEMANAL POLITICO Y LITERARIO.

*Poco importa que un pais tenga muchas y buenas leyes escritas;
lo que importa es que, aunque pocas, se cumplan.*

MONTESQUIEU.

PUNTOS DE SUSCRICION

Administracion, calle de
Tudescos, 26 y 28, pral.Especialidad para artes y
oficinas; Espoz y Mina, 4.

En las principales librerías.

SUMARIO. La Defensa de la ex-Reina.—Contestacion á un Diario político.—Victor Hugo—Carta del obispo de Cádiz.—Ruidos.—Tribunales ingleses.—Soneto asiático.—Soneto provisional.—Folleín.

LA DEFENSA DE LA EX-REINA Y LA ACTITUD

DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

En la lenta sucesion de los siglos, las dinastías se arraigan, las generaciones se suceden y la tradicion constituye un derecho. A más andar, esa tradicion, ese derecho se tra forman en culto. De aquí la confianza de ciertos monarcas hereditarios, en la tendencia política de los pueblos sometidos á su autoridad. Así es que cuando sea cualquiera la causa del descalabro, viene una monarquía á tierra, poco á poco se van sintiendo los efectos, efectos más terribles todavía si por desgracia los hombres de carácter que han provocado la catástrofe no se encarnan fiel y sinceramente con el espíritu revolucionario. El espectáculo que ha presenciado Europa, y que ha tenido lugar en España, envuelve una leccion severa, no tanto para los pueblos, como para los tronos. Hace catorce años, esa misma Providencia que á su antojo emplea los monarcas en su lenguaje de metáforas trilladas, advirtió á la hija de Fernando VII, que ese volcan llamado pueblo arrojaba por primera vez una llamarada sobre su cabeza. Si el cráter quedó limpio de fuego y de humo, el volcán quedó en pie. Advertencia mal aprovechada. La Señora entonces Reina de España, debió comprender su verdadera situacion futura, y en buena lógica debió asimismo imprimir á su carácter, á su vida, á su política, una direccion completamente nueva, haciéndola fecunda en bienes para sí, sus hijos y la Nacion. No obstante, pasado el estupor, restablecido el orden, el antiguo régimen preponderó con nueva fuerza, tornaron las tenacidades absurdas, las vacilaciones antojadizas, las flaquezas de todo género, y aunque el volcán lanzó alguna vez columnas de humo, la llama no asomó en el cráter abrasado.

Y en verdad, que si hubo reina de estrella feliz, pocas pudieran compararse en medio de una vida política agitada, á D.^a Isabel de Borbon. Enconados los odios, mal regido el país, lastimada la dignidad pública, en pie un ministerio impopular, caidos los puntales del trono, O'Donnell y Narvaez, próximos á ser desterrados los generales unionistas, vivo el recuerdo de las fúebres nupcias de la ex infanta D.^a Isabel

(preludio en la hija del desastre de la madre) bien pudo esta última señora por medio de una resolucion enérgica, ganarse el afecto, sinó de todos los españoles, al menos de aquellos mismos generales, y más tarde el de la Nacion, á la sombra de un poder universalmente reclamado, y ya extinguidos los elementos perturbadores creados por la última situacion ministerial.

Todos sabemos que D.^a Isabel de Borbon salió de Madrid para no volver más, y que en tanto visitaba las provincias del Norte, se hacian los preparativos para un cambio radical en la gobernacion del Estado. Vino el empuje de fuera, y las llamas del volcan se amontonaron en el cráter: la columna de fuego y de humo se extendió como un manto sobre la frente del último Borbon. No dejarán de agoviarse estas mismas reflexiones, y ya que disculpemos su entrada en París, su eterno séquito y algunas que otras torpezas más, (porque algo hay que conceder á la ceguedad del despecho y de un grande orgullo herido), no la disculparíamos jamás en su triste manera de proceder al reclamar el Trono. Partidarios de las grandes situaciones, la situacion que ha creado la amiga de la Emperatriz para volver por su para siempre perdida Magstad, es á todas luces pequeña, inconcebible. Aconsejada hoy por los mismos hombres á quienes debe su caida oficial, en manos de industriales y de libelistas, respirando empero la grande atmósfera de la capital del orbe culto, desempeña un papel indigno de quien fué reina de una gran nacion. Los antiguos odios napoleónicos deben estar, por ello, completamente vengados. ¿Qué espectáculo más grato á sus ojos que el de la hija de Fernando *el Deseado*, entregando su causa á personas enteramente desacreditadas? O es que Isabel de Borbon no ha encontrado en todo París un abogado idóneo por su talento, su historia y su autoridad, á fin de ser digna ó hábilmente defendida? Una gran vindicacion, una actitud resuelta, enérgica, española, una tenacidad levantada, la hicieran más simpática á los ojos de la Europa: y esa actitud haria ¡quién sabe! sospechar de los primeros arrebatos de una nacion agoviada, pero siempre magnánima: no así por cierto con la que observa, que contribuye aún más que la revolucion á su propio y eterno perjuicio.

Esa misma debilidad, esa actitud como deprimente, se echa de ver en los mismos varones que tan grande ánimo tuvieron para darse á las eventualidades inmensas de un cambio radical, y que son los que constituyen el Gobierno, en su

mayoría. Así como en la ex-Reina, lo repetimos, no nos gusta la defensa raquítica, tampoco nos agrada en el Gobierno de la Revolución la falta de energía. ¿Admite, ó no admite el elemento republicano? ¿Quiere, ó no quiere sostener su propósito de Monarquía-democrática? Su vacilación se trasparenta, y los gobiernos que vacilan, caen. ¿Conviene, si ó no en que la República está moralmente planteada en España? *Hay trabajos individuales* que pudieran transformar al país en una nueva Polonia. La claridad y la energía son para todo gobierno prendas de virtud. No hay que temer á la democracia en un país como España, que ha dado relevantes pruebas de sensatez. No será turbulenta. Su hora llegará. El reloj de los tiempos no ha sido nunca infiel. El partido está compacto. No hay tal excisión *federal y unitaria*. Los tronos se han desprestigiado. España no hace más que tomar delantera en los grandes acontecimientos que se dibujan en el horizonte. «Los puntos negros» de Napoleon III. Europa será libre ó cosaca. Y como el imperio de la barbarie es imposible, Europa será libre. La idea moderna pugna por destruir la antigua. Nada exige más vigor que contrarrestar esa corriente poderosa de las grandes leyes históricas, leyes que se abren paso desbaratando no tan solo á los hombres que resisten, sino á los países que oponen la barrera de sus tradiciones distintas pero venerandas. Se corren grandes peligros. Los que han querido, insensatos, atajar por un momento el paso del Niágara, se han visto de pronto en la oscuridad; de pronto en manos del huracán: en la atmósfera del trueno y el rayo, y al fin despedazados por elementos cuya existencia ni aun sospecharon, cayeron para siempre en el abismo.

J. L.

ENRIQUETA,

NOVELA ORIGINAL.

POR ANTONIO VINAJERAS.

INTRODUCCION.

No deseáramos llegar á ser uno de tantos historiadores fríos del corazón, que todo lo sujetan al rigorismo de un análisis filosófico, ó á las severas reglas de una lógica mas ó menos consoladora; no; el corazón que es fuente de entusiasmo, no merece para el criterio de sus acciones la pluma del preceptista, sino la voz inspirada de los poetas. Juzgar la naturaleza humana sometiendo todo á la medida del compás, sería destruir los tipos de la belleza; sería contemplar el cielo con los ojos del matemático, y no con el elevado arranque del artista.

Un sábio os hablará siempre de leyes mas ó menos conocidas; os dirá, al ver una flor, que es un fruto abortado; os dirá al

CONTESTACION A UN DIARIO POLITICO.

¿Qué ha sido la política en este país? responderíamos á cierto Diario, que en dias pasados atribuyó á planes de filibusterismo, la actitud de la mayoría de los habitantes de la Isla de Cuba.

¿Por ventura ha sido la política española en general otra cosa, que un arte de explotación continua, de falsedades, de urdimbres, de ignorancia, sobre todo de ignorancia completa?

Muertos los ilustres próceres del año 12, ¿que ha producido este país, sino medianías desconsoladoras, vanidades inufribles, caracteres á veces despreciables? ¿Porqué no se atribuye la tristísima pero enérgica resolución actual de los cubanos que combaten, á la degradación política, al embrutecimiento á que condenaron ese país, las administraciones, los gobiernos, los hombres que insinuamos?

Se ha querido alimentar con promesas á individuos cansados de ellas, y ha brotado, naturalmente, la Revolución.

Y vosotros, hombres del 29 de Setiembre, ¿no creéis digna de elogio esa actitud, esa manifestación de la dignidad?

¿Cómo se explican los antiguos resentimientos del general Prim, cómo toda la ira que revelara el hecho de armas de Alcolea, sino por el odio de esos mismos caudillos, á violencias patrocinadas por un monarca hoy alejado de su patria, desterrado de su trono?

¿Y queréis que los cubanos, estos hombres de insigne paciencia, hombres siempre humillados en España, verdaderas plantas exóticas en la Península, permanezcan en silencio al ver que la Revolución de Setiembre no debe dar fruto alguno para un país eternamente explotado?

La conspiración existía en Cuba mucho antes que se diera

ver un río, que es una masa líquida que se precipita por falta de nivel, ó á impulso del viento.

El poeta razonará de otro modo.

El poeta os dirá que la flor es la representación exacta de la virginidad de la naturaleza.

Que la mujer es también flor.

Que un río es un hijo del mar, amoroso hijo que por hallar á su padre y perderse en su seno, perfora montes y salva abismos pavorosos.

La ciencia es helada.

La poesía es vehemente.

La una es la estatua de mármol siempre fría.

La otra una aparición de fuego que comunica vida, inspiración, y consuelo.

Creéis, por ventura, que han nacido los filósofos para hablar á las mujeres y á las almas sensibles?... De ningún modo. Sería preciso creer que el invierno es germen de expansión, de actividad y de vida.

Cuando la hermosa joven, escéptica en fuerza de sus decepciones, abre, en la noche, la ventana por donde penetra el rayo del cielo, y contempla las exhalaciones que de tiempo en tiempo rasgan ligeramente la atmósfera, creéis que no vé en los astros

el grito de libertad en la bahía de Cádiz, así como la conspiración unionista venía fomentando discordias contra el Trono mucho antes del 29 de Setiembre.

Y como hay coincidencias providenciales, ámbos gritos resonaron el mismo día.

Los peninsulares estaban cansados de aquel Trono que agrupaba tantas miserias.

Y los cubanos también.

Los peninsulares descaban honra.

También los cubanos.

Pero en España debía, podía decirse, ¡abajo tiranos! ¡viva Alcolea! y para Cuba esas palabras debían ser otros tantos atentados.

La Revolución tomó vuelo.

¿Y qué hay en todo esto de atentatorio, de verdaderamente revolucionario?

Un exceso de lógica nada más.

¡Ah! pero la lógica huyó hace años de este país: conveníamos en ello; tal vez la lógica y la moralidad.

País del *viceversa* le llamó en cuanto á lo primero, el ilustre Lafuente.

En cuanto á lo segundo, dicen que *presidio suelto* le llamó el insigne duque de Tetuan.

¿Hasta cuando las vejaciones, las humillaciones para los cubanos, hasta cuando creerlos verdaderos ilotas? hasta cuando el que se les considere como plantadores de caña, cuando esa Isla por su cultura llamó la atención del hombre, á cuya talla no llega ninguno, absolutamente ninguno, de los grandes hombres españoles de nuestros días; Alejandro de Humboldt?

los testigos mudos de su pesar y de sus lágrimas, lágrimas que al rodar, se llevan un rayo de paz desprendido de esas masas luminosas?

La poesía, en una palabra, la belleza, sirve de báculo á la humanidad.

La locura que se atribuye á ciertos hombres de imaginación violenta, no es sino la expresión de un diluvio de ideas y de sentimientos que caen del árbol de su vida, una vez sacudido por la mano del placer ó del dolor, como caen los frutos y las flores de un árbol lozano estremecido por la mano nerviosa de una mujer ó por el brazo robusto de un hombre.

El corazón es algo: es más que un órgano: es un santuario de misterios. Semejante al oráculo de la antigüedad, nos lo advierte todo.

Parecido á una segunda Providencia, adivina los actos mas recónditos, los mas imprevistos de la vida.

Los que tienen un gran corazón, una grande alma, no pasan nunca en silencio por medio del campo de la humanidad.

Hé aquí el secreto del dominio que ejercen las mujeres.

Hé aquí por qué triunfan siempre.

Sí. Unos ojos hermosos y bañados de lágrimas, son tan eloquentes como un niño que se arrodilla y os pide gracia.

¿Qué se pide? ¿qué se quiere? ¿que continúe siendo el cubano el camello del desierto?..

No hemos celebrado á los mejicanos por haber destruido una monarquía impuesta?

Y porqué se estraña que en Cuba haya altivez castellana?

No van la mayor parte de las veces á ese país envidiable, peninsulares con altos empleos, gentes harto conocidas aquí, y verdadera *hez* de la sociedad española?

La insigne paciencia de los cubanos solo es comparable á la del gran partido progresista bajo los Gonzalez Brabo y los hombres del partido moderado.

«La isla de Cuba se perderá para España,» nos decía hace catorce años D. Manuel José Quintana: los españoles no hemos nacido para conservar: sí para despilfarrar, lo mismo el oro que las nacionalidades.»

Y no hay espectáculo más curioso que el de oír á ciertas gentes, pidiendo la emancipación del hombre de color en Cuba, y no la del indígena blanco, que es el esclavo disimulado del siglo XIX; no esclavo por pertenecer á España; sino á la España de nuestros días, esta nación, que si Dios no lo remedia llegará á ser un *pandemonium* político.

Cuando Cuba sufra, y sufra el comercio español, y los mil intereses vinculados en él, que no se recuerde á los filibusteros ni á los exaltados; recordemos gobiernos, recordemos prácticas absurdas, promesas falaces, humillaciones sin cuento.

Y sobre todo, al profundizar las causas de la decadencia de esta gran raza española, y la confusión que viene reinando, recordemos también aquellas frases proféticas, recordemos á los dos grandes fotógrafos morales de este país.

D. Modesto Lafuente y D. Leopoldo O'donnell. G. M.

La sangre simpatiza con la sangre.

Hay momentos en la vida en que dos ó mas corazones sienten de la misma manera.

Cuando un hombre dotado de poderosa alteza de ánimo, vierte abundantes lágrimas por la pérdida de su esposa, por la muerte de un hijo, y eleva su grito de amargura al Todopoderoso, pensáis que Dios le depara, le envía un filósofo? Dios, esa eterna aurora boreal de todas las generaciones y de todos los siglos, le presenta en su camino un bosque accidentado, cuyo suave olor embarga los sentidos de ese hombre, y en cuyo bosque se descubre un panorama de luz y de belleza, que es imposible logre nadie trasladar al lienzo. Al lejos un valle cruzado por un río; á cada lado riquísima vegetación; pinos en cuyas puntas cantan su alegría los pájaros; flores por todas partes; cerca de ellas, una torada conducida por un lindo y robusto niño.....

Es decir que Dios desenvuelve á sus ojos la grande y libre poesía de la naturaleza y entrega lo demás á su imaginación.

Dios, gran poeta del alma, procede también de otra manera.

Proporciona á ese infortunado un amigo leal ó una mujer virtuosa, cuya palabra penetra en su corazón como el agua fresca en la boca abrasada del enfermo.

La religión llega después.

VICTOR HUGO

y su carta sobre la abolición de la esclavitud.

Siempre hemos creído y la historia de la inteligencia nos lo demuestra, que hay un período fatal para el entendimiento humano: salvo raras excepciones, y en nuestros días el honor de la Prusia, el insigne Humboldt, no hubo pensador eminente que á cierta edad no cayera bajo el dominio triste de una perturbación mental. Por otra parte, aun está en litigio la cuestión gravísima á los ojos imparciales de la ciencia de si lo llamado *génio*, es ó no un estado de enagenación, una locura que puede manifestarse, ya sea como en Rousseau por una cavilación continuada hasta el suicidio, ya como en Byron, que trasformó su vida, su gran vida, en el cuadro más desconsolador y repugnante. De cualquier modo que se resuelva cuestión tan árdua, es lo cierto que Victor-Hugo examinado con imparcialidad, y bajo un punto de vista estrictamente fisiológico (los hombres ilustres tienen el triste privilegio de ser analizados de mil maneras), desde que pronunció por primera vez su nombre Chateaubriand, hasta su última carta, sobre la abolición de la esclavitud, presenta ese carácter de pura exaltación que Bichat si alentura, que Cuvier si viviera, no dejarían de clasificar, con la frialdad de los hombres acostumbrados al rigorismo de los hechos, y no á las declamaciones huecas en materia científica, de período de enagenación mental mas ó menos manifiesta. Que se le estudie en el *Han de Islandia* tan lleno de monstruosidades, en sus folletos, discursos y trabajos políticos puramente utópicos, en ciertos libros, que ojalá no hubiera jamás autorizado con su gran nombre, en la multitud de expresiones é ideas del todo incomprensible, en ciertas imágenes que arrancaron á Girardin (Saint Marc) la gráfica censura de *poeta de lo feo*, en su literatura dramática, exagerada, epiléptica, irregular hasta su carta inhumana, y fácil será convenir en que hombre tan insigne ha vivido siempre bajo una latitud mental demasiado alta, en pleno trópico.

Victor Hugo conoce la isla de Cuba como en general los franceses lo conocen todo: como Voltaire la historia; pero tienen el talento de la exposición: deslumbran, mas no hacen gran fortuna en Alemania donde tropiezan con el frío análisis, que es la *bete noire* de todo pensador francés, salvo, como es natural, muy honrosas excepciones. Victor Hugo debe, en suma, conocer las Antillas españolas

como la habia estudiado su compatriota Villemain gran literato, crítico sagaz, erudito profundo, de un ángulo facil enteramente agudo, y dotado para tormento de Gall, de una inteligencia esplendorosa. Toda su vida no fué mas que una locura explosiva: en cierta ocasión se le declaró loco rematado: por esto salió del ministerio de Instrucción Pública. Pues con este hombre, que á los trece años ganaba un premio en el Instituto merced á un trabajo admirable. *El elogio de Montaigne*, nos ocurrió un lance, peregrino á lo sumo, á propósito de las Antillas.—Quiso doña Gertrudis de Avellaneda, que tan eminente crítico, á la sazón secretario perpetuo de la Academia francesa, célebre corporación que ha resistido el empuje de dos Césares *La vid de César* y el César autor del libro corporación, hoy mas política que literaria, examinara sus poesías é hiciera público su fallo.—El autor de los mejores versos que se han escrito en honor de D. Diego Leon, Pastor Diaz, al en abezar el título de ellas con la biografía de la autora, indicó—lo que era muy natural—el país nativo de doña Gertrudis, que es Puerto Principe, parage que dista tanto de la mar, como Victor Hugo de la exactitud.—Mr. Villemain se entusiasmó con los bellos versos de nuestra distinguida compatriota y prometiéndonos ocuparse del juicio crítico en un *Ensayo sobre la poesia cristiana*, prólogo de una traducción que pensaba publicar de las obras de Pindaro tradujo la *Oda á la Cruz* de la autora de *Alfonso Munio*, y en breve dió principio á la mención relativa al génio poético de esta señora. Dignóse leernos lo que escribió y sin duda debió parecerle más poético hablar primero de Puerto Principe y de la influencia del mar en el número de ciertas personas y en el colorido del estilo. Ignorando que la capital del departamento central de Cuba no es puerto de mar, llenó de agua todas aquellas comarcas forjó rayos, relampagos, rodeó de exhalaciones y de promotorios el paisaje, y colocó á la doña Gertrudis en medio de tantos disparates!—¿Qué tal? dijo con su viveza sospechosa. No pudimos menos que felicitarlo por haber hecho con la mar algo más que el Criador: pues gracias á su esfuerzo, se acababan los límites del grande elemento. Tuvo Mr. Villemain que rasgar lo escrito, y basar su nuevo trabajo en algo más sólido que el agua salada. Pero en Victor Hugo, el error corre parejas con ese vértigo que le hace ser partidario de cualquier utopía. Con la misma facilidad con que á cierto animalejo (el agua-mar) lo ha colocado en una escala casi intelectual, describiéndolo con bastante impropiedad zoológica, con la misma llaneza que emplea al escribir en castellano (pero en muy mal castellano) ó al desdorar una

Y llega, porque llega siempre; porque la religion completa todos los milagros: ella que es el milagro por excelencia.

La filosofía no hubiera realizado por sí sola esta trasformación admirable del espíritu.

Las mujeres, lo saben.

Los niños, también.

Unos y otros oyen las narraciones animadas, las oyen con verdadero éxtasis, y á veces brillan como perlas ante el sol naciente, las lágrimas en sus ojos.

Y cuán dulce es este legítimo triunfo del arte!... Una mujer que llora de emoción se parece á una reina que pide á Dios su bendición sagrada; fuente de amor y de misterios, nadie ha sido poderoso á retratar esta parte de la humanidad, este origen de nuestros placeres y nuestras desventuras.

Dónde está, dónde respira el hombre que no ha pagado tributo á la belleza de una mujer gallarda y honesta?

Indagad, preguntad, inquirid.

Al fin de toda causa criminal donde haya figurado una mujer, vereis que si armó su mano, fué movida de un amor que llegó á la desesperación de los celos.

Cuando la pasión se identifica con la soberbia, deja por esto de ser sublime aun cuando no sea moral? Creéis que los mejores

momentos de nuestra juventud consisten en lucir un ligero alazán en ser aplaudidos al caer el telón sobre la última escena de un drama?... Mil veces no. La mano de una mujer nos espera siempre, para brindarnos rosas, y cuando el hombre vive sin amor, desprecia las riquezas, siente envuelta su alma en un manto de nieblas, y vive, no como un sér inteligente, sino como un autómatas...

No deis fe á quienes anteponen la influencia femenina á los desastres de los hombres.

El hombre, en general, es dominador.

El hombre cree que puede hollar impunemente esas naturalezas exquisitas de bellos labios y palabras irresistibles...

La mujer no nació para ser despreciada.

Su amor vive de su prestigio.

Representación viva del honor y de la dignidad, llora al sentir la primera herida, pero al sentir la segunda, quema el templo donde antes consagrara eterna adoración al ídolo.

Podría haber nada más hondamente envilecedor, que ver pospuesta una mujer fina y bella, é imperando en el alma del hombre á quien ama, la imagen de otra mujer de fisonomía repugnante ó seductora, pero de alma encenagada?...

(Se continuará.)

obra suya con una palabra no justificada y siempre indigna, dice en su citada carta, que á España lo que le conviene es Gibraltar, pero Cuba nada absolutamente.

Estraño es que un poeta mire con indiferencia que una madre se aleje de su hija, una tradicion de otra, Isabel la Católica de Cristóbal Colon; estraño es que un político, profiera á unas libertades, propias de un gran país como Cuba, un abandono, ó una independencia absoluta para eterna acechanza, en este último caso, de un continente poderoso: estraño es que un moralista y Victor Hugo lo es en la práctica de su vida hasta rayar en lo ideal, vea con indiferencia, relajados los vínculos de las familias por una completa separacion política. ¡Gibraltar! pero Gibraltar, sino fuera un recuerdo punzante para la honra nacional, de nada valdria para el comercio y la riqueza de España. Es mas: Gibraltar es una fortaleza y esto es inútil, tan costosa para la Gran Bretaña como inútil á la Península. En último caso, y dado que mañana Inglaterra en pugna con España, tuviera una gran base de operaciones en el Peñon para hostilizar á esta, y cubrirse, comprenderiamos su importancia; mas eso seria querer á costa de sacrificios, parar todo género de eventualidades.

Los españoles tienen bastante con Ceuta, y no sabemos si bien calculado todo, Gibraltar como fortaleza, prestaria á los ingleses los inmensos servicios que imaginan. Mas la version grave, la muy grave, y con la que Victor Hugo comienza su carta, es la de aconsejar la abolicion *inmediata* de la esclavitud. ¿Tendrá Victor Hugo, mas razon que los parlamentos francés e inglés que procedieron á esa grande, justísima reforma de una manera mas conforme á derecho, mas lógica, menos espuesta al conflicto de la propiedad lastimada? No hay cosa mas fácil que destruir: lo difícil es construir. Roma puede ser arrasada en dos dias con una chispa: ¡pensad en reedificarla, en encontrar otro Miguel Angel para una nueva capilla Sixtina! Dejando aparte la cuestion grosera aunque *fundamental en buena economía política*, de la abolicion bajo el punto de vista de la indemnizacion, no viéndola sino bajo el prisma moral, la importancia moral de la cuestion, es *doble*. Abolir inmediatamente la esclavitud es relegar al desamparo completo, á cuatrocientos mil hombres, en su mayoría ignorantes de todo punto, lo que no es culpa suya: no habrá quien los alimente ni les procure un óbolo por puro amor á la libertad, *eso es indudable*; es, por otra parte, dejar en el desamparo sino en el camino del crimen, infinidad de familias en fuerza de abandonarlas á merced de la mas espantosa miseria.

Victor Hugo no ha estado en París desde hace muchos años. ¡Ah! ¡si hubiera visto la galeria secreta que en tiempos de la última esposicion no visitaban mas que ciertos grandes acaudalados como por ejemplo Alejandro de Rusia! Era una galeria de retratos ideales. ¡Rostros de mujeres divinas, mujeres de gran distincion, madres é hijas de familia que nunca pensaron verse entregadas á la prostitucion, porque jamás creyeron tan firmes los lazos de la miseria! Eran familias esclavistas del Sur de la union, es decir: se dio la libertad á multitud de esclavos que no conocian la completa desnudez, y ya entregados á si propios, á sus cursos, cayeron en ella; lo que fué y sigue siendo un mal profundo; se abrieron igualmente las puertas de esa desnudez y para ambas razas las del crimen, á familias de alta gerarquía despojadas de pronto; lo que fué mas grande fatalidad, porque entre el descalabro de la cultura y el de la ignorancia, debe preferirse el descalabro de ésta.

Que el negro sea libre, nada mas claro; pero que en vez de concitar dos ruinas inmensas, dos males para la humanidad, dos caídas mas en la prostitucion, en la abyeccion, en la relajacion, se rompan los hierros del esclavo, siquiera sea en muy breve plazo, no vemos nada mas justo. Y esto para no provocar un choque espantoso entre esclavos y dueños, choque tremendo, vertiginoso, siempre sangriento, que no quiere indicar Victor Hugo: ¡él que sabe pintar horrores, ¡él que ha descrito los hecatombes de Santo Domingo. Hacer á dos razas infelices por salvar *de pronto* el derecho, no creemos nada mas absurdo. El gran poeta francés ha descrito la miseria: aquel horror de mujer, que se fué arrancando los dientes y vendiéndolos para alimentar á su hijo. Eso en los *Miserables*: en los *Trabajadores del mar* describe la media ruina y sus *terribles efectos morales*. ¡Y él es quien aconseja una gran miseria para dos razas, y sin preparacion

alguna, de pronto, para que el sacudimiento sea una especie de terremoto moral!

Eso es una demencia: eso es ser lo que han dicho de él: un visionario: un *remueur* como dijera Bossuet: un loco, en nuestro criterio. Lo mas singular, lo mas chocante en este gran concierto de monstruosidades que se oyen todos los dias, es que los abogados de la abolicion inmediata, tienen mas interés que las mismas partes. Los negros, gracias á Dios, no se han movido. ¡Ojalá quieran ser libres, en buena paz, otorgándoseles *hoy mismo* la libertad pero á condicion de que continúen trabajando como cualquier jornalero. Mas toda raza tiene sus ambiciones, sus pequeñeces, y la raza negra una vez libre, es en su *mayoría* infeliz por las exageraciones á que se entrega: mas si cumpliera lealmente su palabra de no maquinar nada, de no perturbar, de continuar trabajando ó no trabajando, pero sin alterar el orden ni poblar los campos para ejercer el merodeo, desde hoy mismo bien pudiera otorgárseles la libertad: lo que hará Victor Hugo una vez que vea en pie, grandes conflictos morales, ó aumentada la relajacion de las costumbres por dos razas indigentes, será escribir algun poema tan falto de sentido comun como *Napoleon petit*: no obstante, seguirá viviendo con tranquilidad. ¡Ah! ¡si tuviera allí á la hija que perdió en Marsella! ¡si temiera para ella el desamparo ó la muerte!... ¡Geniosidades contradictorias! ¡falta inconcebible de talento! en vez de discursos huecos, preferible seria que Victor Hugo, proporcionara á los economistas del mundo, el espectáculo de un poeta desarrollando un gran plan de inmediata abolicion, sin caer dos razas en los horrores de Santo Domingo, Jamaica y actualmente los Estados Unidos donde los negros, gozando de la mas amplia libertad, mueren de hambre.

Creemos que la gente de color en Cuba está comprendiendo mejor sus intereses que el mismo Victor Hugo, pues hasta hoy hace lo que el pueblo en Madrid cuando los sucesos del 29, tiene la fuerza y espera. Eso es digno de gratitud. Lo demás, gritar, clamar, decir, señalar hierros, estrellas, vírgenes y trasgos, y no desenvolver un plan sino desempeñar el papel de *crieur* peligroso, con perjuicio del orden público es mendigar aplauso á costa de todo. No es tan fácil hablar bien de un animal científicamente, como ser poeta, desfigurarlo todo, á gusto propio, y decir desatinos sobre él. Sirva de ejemplo el dichoso pólipo que describe Victor Hugo en los *Trabajadores del mar*, y que no conocerian los mismos panegiristas del *Kraken*, el pólipo gigantesco y tradicional de los habitantes de la alta Noruega.

A. V.

CARTA

Al Excmo. Sr. duque de la Torre, Presidente del Gobierno provisional de la Nacion.

«Al permitirme, en union de mi cabildo catedral, la honrosa distincion de distraer la digna atencion de V. E., mi corazon de padre y pastor, harto lastimado por las calamidades que han affligido á esta capital en los últimos dias, abriga el íntimo convencimiento de que no en vano acude hoy á la notoria bondad y justificada clemencia de V. E. implorando piedad para todos los que se hallan comprometidos á consecuencia de los tristes sucesos que han llevado el luto, la desolacion, la orfandad y la miseria al seno de muchas familias.

Si mi carácter de prelado me impone en todo tiempo el deber santo de la caridad para con todos, y muy especialmente para los fieles de mi diócesis, sin distincion de clases, posicion ni opiniones, hoy que muchas familias lamentan la triste situacion en que se hallan algunos de sus allegados, sujetos tal vez al fallo de los tribunales, hoy, repito, Excmo. señor, se hace en mi más imperioso este deber de llevar hasta V. E. y el Gobierno que tan dignamente preside, mi débil voz implorando clemencia para todos.

Bastantes lágrimas se han derramado ya, Excmo. señor, y tiempo es también de que el Gobierno de la nación, mirando con benignidad tanta amargura, devuelva la calma y la alegría al afligido corazón de tantos padres que lloran la situación funesta de sus hijos: á las esposas que gimen por la triste suerte de sus esposos; á los hijos, en fin, que sumidos en el desamparo, la miseria y el desconsuelo, tienen sus manos trémulas de dolor y vierten copioso llanto implorando piedad y clemencia para todos.

Si no mi deber de padre y pastor, Excmo. señor, la atención al mérito y el respeto con que todos sin distinción de clases ni opiniones me han tratado en los aciagos días en que lamentamos, serían un título más que suficiente para obligar mi corazón á pedir gracia para todos; ¡Ojalá Excmo. señor, me fuese dado ofrecer mi persona, mi sangre y mi vida por todos ellos! Gustoso y más que gustoso alegre, lo sacrificaría todo desde este momento, si con ello pudiese enjugar tanta lágrima, calmar tanto desconsuelo y llevar la alegría y la paz al seno de tantas familias desgraciadas.

Que mi débil voz halle eco en el corazón generoso de V. E., hé aquí mis votos, Excmo. señor; esta es mi continua y más ardiente plegaria al cielo, porque mis sentimientos de padre no puede mirar con calma la amargura de estos hijos que la Divina Providencia se ha dignado confiar á mi cuidado.

Dígnese V. E. confirmar una vez más su notoria y bien justificada bondad, y á más de vivirle siempre agradecido, rogará á Dios constantemente por la felicidad de V. E. su atento capellán S. S. que besa su mano.—Fray Félix María, obispo de Cádiz.

Cádiz 18 de Diciembre de 1868.»

RUIDOS.

Ya es un hecho que el señor Cánovas hizo las veces de Daniel en el banquete político que tuvo lugar en el café de la Perla. En medio de un silencio profundo pronunció el ex-ministro este discurso.

Brindo por el orden público. Hé dicho.

Y se sentó, continuando de pie por cinco minutos, los invitados.

Dicen que exclamó el señor Escosura.

--Es un brindis *malagueño*.

Los golpes en seco han sido del gusto de Napoleón III. y el sencillo ejercicio ecuestre de los dos príncipes, es inocente en extremo. ¡Pobres ginetes! decimos nosotros.

En París es esperado Jefferson Davis: se cree que pasará el invierno en Niza.

El obispo de Cádiz ha encargado á los curas párrocos que abran una suscripción para allegar recursos con que atender á los heridos y á las familias de los muertos en aquella ciudad durante los últimos sucesos.

Hé aquí un rasgo de *esprit* del Papa, según una carta

fechada en Roma, y apropósito del consistorio celebrado el 21!

Se habla mucho estos días de un incidente que ha tenido lugar en el consistorio de anteayer. Terminadas las preconizaciones, y después de haber apreciado breve, pero mesuradamente las consecuencias de la revolución española para la Iglesia católica, hizo Su Santidad una pausa, y reanudó su discurso en tono familiar para lamentarse de que Víctor Manuel había osado interceder en favor de los súbditos pontificios que la Consulta había condenado en primera instancia á la pena de muerte por haber conspirado contra el poder temporal. Aludía el Papa con esto á la carta que le ha dirigido Víctor Manuel por mano de su ayudante el general Della Rocca, recomendando á su clemencia á Ajani y Luzzi.

Cuando se presentó el general Rocca, Su Santidad tomó la carta de sus manos y la puso sobre la mesa, sin abrirla ni hacer la más leve alusión á ella: la audiencia duró algunos minutos, y la conversación versó sobre cosas indiferentes.

Dice un periódico que pica:

«Se ha repartido el prospecto de un nuevo colega, titulado *El Programa*.

¿Cuándo se han cumplido los programas en este país?

Con decir que el primer colaborador es Rivero, está hecho el panegírico del diario defensor de los atributos esenciales.»

Pío IX prepara un nuevo sacrificio. Las víctimas serán Ajani y Luzzi. El ilustre ejecutor continúa disfrutando de buena salud.

Toda España se dispone á presenciar los milagros que hará el señor Arrieta en la *Escuela Nacional de Música* (a) *Conservatorio*. Por supuesto, que los resultados serán negativos, tan negativos, como los del ingenio de Ayala, aplicado al ministerio.

Y á propósito de ministerios, se acredita el ruido referente á la supresión del ministerio de Ultramar, lo que sería un acto de justicia. Economías, señores ministros, economías!

Ya lo veis; lleva más tres meses de Gobierno provisional, es decir de un gobierno monárquico, por más de que hasta ahora no ha tenido ni la franqueza ni el valor de decir al país: hé aquí mi candidato. Y bien; en esos tres meses, ¿qué hemos conseguido?

El presupuesto de este Gobierno, mejor dicho, los gastos de este Gobierno escuden en una mitad á los señores González Brabo. Sólo los funcionarios que viven y triunfan en Madrid cuestan á tan acion cerca de ciento cincuenta millones de reales anuales. El favoritismo domina en las regiones del poder. Se crean á cada paso nuevos destinos para saciar la voracidad de los modernos patriotas, especiales Eleogabalos que nunca se ven hartos. Como en la Roma de los Césares, tenemos la corrupción arriba; falta sólo el pan y los circo para el pueblo.

Y no hay medio de salvación si se prolonga tal estado de cosas. Es precisa la austeridad republicana si hemos de poner término á

nuestros males. Hace mucho tiempo que el pueblo no hace mas que pagar. Pues bien, ha llegado la hora de que cobre.»

¡Bien por *La Discusion*!

*
* *

Dicese que en casa del Sr. marqués de la Vera de Ar-mijo, se ha hospedado un alto personaje medlo borbónico. Lo dudamos hasta cierto punto.

*
* *

La amistad empieza á ser imparcial: dígalo sinó esta carta que dirige un amigo del Sr. Figuerola á S. E.

El Sr. Figuerola, que no ha estado muy feliz que digamos en el arreglo de la Hacienda, no ha podido ni puede estar más desdichado en el arreglo del personal. Su departamento está literalmente invadido por los reaccionarios de todas especies. Moderados históricos, polacos, marforistas, nada falta sino los liberales en las oficinas de Hacienda. Descontad un corto número de compañeros de escuela del señor ministro, y el resto del personal pertenece con alma y vida á las ominosas situaciones cuya inmoralidad y corrupcion, tanto como sus torpezas, han puesto la Hacienda española en peligro de bancarrota. Tiene el Sr. Figuerola entre otros funcionarios ¡hasta PERIODISTAS MILITARES de la prensa más recalcitrante!

¡No parece sino que la reaccion ha comunicado á sus seides la consigna de arrojarse imprudente y osadamente sobre el departamento de Hacienda, como los grajos sobre un cadáver, como los buitres sobre su presa!

Pero ¿quién aconseja al señor ministro? Pero, ¿qué inspiraciones recibe este probado patriota? Pero, ¿cómo tantas veces sorprendido y tantas veces vuelto á sorprender este hombre público, que tiene motivo para conocer los antecedentes y la historia de los más oscuros politicastos?

¡Ah!... En nombre de una amistad sincera, en nombre de una leal simpatía, en nombre de los sentimientos mas desinteresados y patrióticos, rogamos al Sr. Figuerola que abra los ojos y vea, que abra los oídos y oiga; porque basta abrir los oídos á la verdad, porque basta abrir los ojos á la razon para poner remedio á lo que en el ministerio de Hacienda sucede.»

*
* *

Las últimas noticias de Cuba son en extremo alarmantes. Y si se pierde la Isla ¡qué gloria la del Sr. Ayala! Le servirá de nuevo pañuelo el despacho telegráfico que sobre el *prestigio de la autoridad* envió á Lersundi?

*
* *

Los ex-policías inaugurarán en breve su carrera periodística: he aquí lo que sobre esto hemos leído.

«A juzgar por una carta dirigida al *Gaulois*, el nuevo periódico titulado la *Verdad*, que va á publicarse en Bayona, estará escrito por antiguos empleados de policía.»

*
* *

Como sabe ya toda España, la cuestion de Málaga ha terminado, pero habiéndose derramado mucha sangre: lo que en vez de ser un motivo de felicitacion para el gobierno, es real-

mente un motivo de pésame, pues todo se hubiera podido evitar siendo fiel á las promesas liberales.

*
* *

Por supuesto que los halagos de Napoleon III se han parecido siempre á los halagos de los gatos, y nada en ellos indica que su candidato para el trono español, sea el Borbon á quien colma de atenciones. El tiempo dirá,

*
* *

Se atribuye al mismo D. Salustiano la carta que apareció en la *Iberia*: no le damos ninguna importancia ni crédito al documento: jamás llegan las confidencias entre soberanos y embajadores al extremo de familiaridad que la carta indica.

*
* *

En cartas particulares fechadas en Cuba, se nos dice que los revolucionarios constan de cincuenta mil hombres: que Balmaseda ha sufrido una derrota terrible y que puede España despedirse de Cuba. Señores ministros, continuad siendo reaccionarios, continuad creyendo á Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, factorías de provecho.

*
* *

El ilustre Cialdini recibió el día 1.º de año una sentida felicitacion de Victor-Mannet: en ella S. M. hace votos por la prosperidad de los españoles.

TRIBUNALES INGLESES.

CAUSA JOCOSA.

Elriqueta Beule, de 23 años de edad, vivaracha, alegre, bien parecida, comparece ante el juez de policia, citada por su marido que la acusa de haber usado de amenazas y de tentativa grave de *sevicia* contra su persona. La demanda promovió la hilaridad del numeroso auditorio que asistia á la vista de la causa. Era el caso, que el marido septuagenario, pero con todas las pretensiones de un viejo verde, animado del resentimiento más cómico contra su cara mitad, esponia lleno de indignacion, que con motivo de la cuenta del panadero, quien le servia hacia ya treinta años, mucho antes que hubiese nacido la rapaza acusada; y sabiendo á ciencia cierta que la cuenta era exajerada, su mujer que ridiculamente pretendia lo contrario, acalorándose en la disputa le habia arrimado un fuerte mojicon, y por añadidura agarrándole por el gonzate, á pique de ahogarle, pero que valiéndose de la prudencia no hubiese formulado su querrela á no haber eu otras ocasiones ejercitado ella en su persona los mismos arrebatos y la misma violencia.

La acusada. Ha hecho todo lo posible por acalorarme y dar lugar á esa escena; ahora mismo me contiene el respeto al tribunal, porque es el caso, señor juez, que ese viejo libertino se ha ido á vivir con otra mujer al núm. 5 de la calle de Quebec.

Juez. ¿Es cierto que habeis dado esos motivos de celos á la acusada?

Acusador. Ni en lo más mínimo, señor juez. Por mi santo patron, que la soy tan fiel como el cuadrante al sol.

Acusada. Es además falso que el panadero le hubiese recargado la cuenta del pan y pedídole más de lo que él se ha comido. Ese esc (apuntando con el dedo á su marido) es un grandísimo paniego, un grandísimo comilon. No sé por qué se ha atrevido á molestar la atención del tribunal. Ahí donde se está, ese viejo, ese viejísimo tiene un hijo de 43 años de edad: ese viejísimo falso y atrevido me dijo cuando me hacía el amor, que no tenía más que cincuenta años, y despues me he encontrado con que tiene más de 70 bien cumplidos. Me ha engañado como un hombre perverso que es. No tiene un diente; los que lleva son postizos; por la noche cuando se vá á la cama medio borracho los pone en cualquier parte, y por la mañana la pega conmigo, porque no los encuentra. También se tiñe el pelo. ¡Y si fuera eso solo! Pero que lo diga; ¡es un inútil que no me sirve de nada! ¡Niégalo, si te atreves, socarron, costal de malicias!

Juez (al acusador). ¿Es cierto que la engañásteis en lo tocante á vuestra edad?

Acusador. Lo confieso; hube de engañarla en ese particular.

Acusada. ¡Y lo confiesa! También tiene una caterva de hijos y me dijo que no tenía ninguno.

La criada Alicia declara que el Sr. Beale, hecho una furia, hubo de denostar de la manera mas injuriosa al panadero y aun pasar á vias de hecho; pues quiso azotarle la cara con el ruedo de los piés; y porque ella se interpuso, despues de llamarla fregona y otras lindezas intentó pegarla, lo que hubiese hecho á no haber ella sabido hacerse respetar de tan vetusto figuron. Añade que rechazado por ella se desbocó contra su señora y convertido en un Rolando furioso no repetaba nada ni con su lengua ni con sus manos.

Acusada. Beale es un ateo; se rie de la Biblia, y ha intentado muchas veces quemarme la mia. Pero no es extraño que sea un ateo quien me ha engañado tan atrozmente; con cualquiera otra pobre mujer hubiera podido hacer lo mismo; la hubiese engañado como á mí con esos dientes postizos, el pelo teñido y las arrugas cubiertas de colorete. Es un gato disfrazado de liebre.

Juez. Recordad que este no es el tribunal de las causas de divorcio, y que lo que aducís está fuera de mi jurisdicción.

Acusada. Pues yo declaro, señor Juez, que me será en adelante imposible hacer vida comun con un hombre de dos caras como ese. Por la mañana no le conocería la misma madre que le parió; despues de compuesto, es un puro disfraz, un nubarron de cosméticos y de aceites. Yo creo que toda su cólera ha provenido de que el panadero le hubiese sorprendido en su ser natural, que no tiene nada de bello, yo lo aseguro. Porque si no, es muy extraño, que siendo tan goloso y amigo de engullir buenos bollos, se enfurezca tanto al tiempo de pagarlos.

El acusador. ¡Víbora! ¡Habladora!

Juez. Ya he oído bastante. Pueden Vds. retirarse. Lo único

que puedo hacer, es aconsejarles que busquen un amigo de confianza que arregle sus diferencias.

SECCION LITERARIA.

AL SR. D. SALUSTIANO OLOZAGA.

Soneto Asiático.

¡Mónstruo del Ganges! ¡Hijo de la Rioja!

¡Ab! ómen faraónico y creciente!

¡Brahma! ¡Siva! ¡Vichnú de cielo ardiente!

De frase altiva y voluntad muy floja.

La embajada de España desaloja,

Y ven, del cuello tu toison pendiente,

Que te dará noticia sorprendente,

Pues calmar tus desvelos se me antoja.

Del Asia en un parage pintoresco,

Sé que existe riquísimo y muy grato,

Régio manjar de gusto apetitoso:

El Ganges lo meció con viento fresco:

Presentarás á España un candidato,

Y en País dejarás de hacer el oso.

SONETO PROVISIONAL.

Al Sr. D. A. L. de Ayala.

Duerme en la calma de tus sueños pura,

No alces la mente á la region del cielo:

No te atormente el magestuoso vuelo

Del ave audaz por la celeste altura.

Basta á tu gloria y ovacion futura,

Que al aire dieras con marcial desvelo

En los campos de Marte, aquel pañuelo

De dudoso color y gloria oscura.

¡Duerme que el sueño al corazon reanima

Y dispone la mente á nueva gloria

Por mas que ruja poderoso el viento!

Por mas que Cuba sin amparo gima,

Y execren tu recuerdo y tu memoria

Dos hemisferios y mi libre acento.

J. A. MALIBRAN.

NOTA. Con permiso del lector variaremos el último verso del soneto titulado *A la Trinidad ministerial*, publicado en nuestro anterior número, y dejaremos el siguiente.

¡Reina la muerte y su furor desata!